

PERSEUS

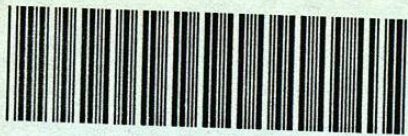
DEL

VERAUMT

PQ7297

.R6722

P4



1020006269



104967

CAPILLA ALFONSO MARÍA

PERAILES

DEL

TERRUÑO

POR

CAYETANO RODRIGUEZ BELTRAN



1902

EDICIÓN

PROFUSAMENTE

ILUSTRADA

TALLERES ARALUCE, 2ª SALTO DEL AGUA 9, MÉXICO.

PA 7297

.R 6722

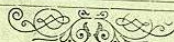
P4

PERFILES

FERNANDO



ES PROPIEDAD DEL AUTOR.  
QUEDA HECHO EL DEPÓSITO QUE MARCA LA LEY.



FONDO  
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

### AL LECTOR

De este lugar, ni aquilatará mi obra, ni evidenciará mi celo, ni mucho menos moverá esa tu indulgencia, muy pedida en Prólogos y Prefacios; el narrarte los temores que me asaltan al publicar este libro, y las dificultades que me cercaron para formarlo; aunque sí me importa significarte que nunca obstáculo alguno aquietó mi entusiasmo y ocio largo emperizó mi pluma.

Tampoco voy á ampararme en la tan llevada y traída inocentada de hacerte creer—para valorizar mi modestia y enaltecer mi complacencia—que súplicas de amigos y compromisos de puertas adentro me obligaron á poner en letras de molde la presente obrilla; quédese tal y tan usada manera para aquellos que buscan en lloriqueos y *meas culpas* lo que no se alcanza con franqueza.

No doy á la estampa «PERFILES DEL TERRUÑO» por excitación ajena, ó consejo ex-

CAPITULO I

traño, ni á ello me agujonea el problemático aplauso ni el venidero lucro; hágolo muy de mi real gana para que lo lean aquellos que lleguen á bondad tan alta y lo celebren quienes encuentren en él algo digno de ello, ó lo censuren quienes se tomen á pecho lo que yo escribí á destajo.

Creo que con lo expuesto—muy en derecho sin duda—puedo hacer algunas someras consideraciones acerca del móvil de este libro, sin que se tome á menos mi advertencia.

Hay en cada pueblo, en cada región particularidades que parecen comunes, y que, sin embargo, á poco que se cotejen, son peculiares de un corto número de individuos; los que, aunque viven inmediatos unos de otros, se diferencian de lejos; y no necesitaré traer nutrida lista de ejemplos para comprobarlo; basta tornarse en espectador atento quien fué actor inconsciente para ver con vista de ojos lo que no se puede mirar de otra manera.

Estas particularidades, llámense costumbres, titúlense idiosincrasia, ó como quieran nombrarse, son ellas las que dieron motivo para que metiese la pluma en el tintero y saliera hoy al público «PERFILES DEL TERRUÑO.»

Bien écho de ver que mi tarea no abarca todo, ni mi libro forma acabado conjunto; tal confesión viene á pelo para evitar que otro me moteje lo que anticipadamente doy por contado y mal hecho; mas es muy de te-

ner en cuenta—no para amenguar mi falta, sino para prometer la enmienda—que en un hacinamiento de cosas heterogéneas poner orden y concierto es difícil labor que demanda tiempo largo y ánimo quieto; y aunque el tiempo pudo sobrarme, me quedé sin la paciencia: empero, consuélame el que en las futuras edades alguien, más hábil y más esforzado que yo, y con estilo más florido y vista más certera, ofrezca un cuadro cabal y detallado de la vida sosegada y pintoresca del terruño.

Por lo demás, no quiero que á las malandanzas que me sobrevinieron en el curso de mi obra, se añada una mayor que ponga en cuidado mi reposo y en peligro mi conciencia; y, para evitarme uno y otro desaguisado, declaro, puesta la diestra sobre el pecho y el pensamiento en Dios, que ni malicia que zahiera, ni malquerencia que enfade, ni injuria que afrente, movieron mi afanosa pluma al escribir estos renglones que de seguida vas á leer, querido lector, si tienes paciencia en tu ánimo y largueza en tu bolsillo; y me adelanto al juicio de las gentes, porque tengo por cierto que la ignorancia—mal encubierta con las quejumbres de la clemencia—suele hallar pecado en donde sólo hay llaneza, burla en donde hay gracejo, reprimenda donde hay advertencia y sátira en donde hay placentera risa y regocijo sano y sincero.

Termino, lector amigo, declarándote an-

tes que en un momento—que no sé si fué para ventura mía, cambiándose hoy en desgracia para tí—idealicé el asunto de este libreo, y muy luego puse manos en él, sin que me impidieran dificultades ni me asustaran asperezas, hasta dejarlo hecho. Allá va, pues, y ojalá que no sea inoportuno lo que siempre creí atinado, ni fuera de propósito lo que juzgué de perlas: espero también que preste alguna utilidad lo que á mí me quitó el reposo juntamente con la hacienda, y cause agrado lo que no dejé de darme pena: si así fuere, doy por muy en razón y mejor empleado mi celo, que, si me espantó el sueño y me aligeró de dineros, en cambio puede darme bienandanza con tu venia, lector discreto, como galardón á esta mi larga, ingrata y querida labor llamada humildemente «PERFILES DEL TERRUÑO,» la que podrá ser mañana estímulo para espíritus perezosos y hoy, tal vez, entretenimiento y regalo de niñas virtuosas y bellas.

CAYETANO RODRIGUEZ BELTRAN,  
(ONATEYAC).

Tlacotalpam, Junio 1º de 1902.



I

La Jarocha

**M**UY de mañana, cuando apenas el sol clarea por el Oriente, ya está en pie, encargando la plaza á la mandadera, sisadora y rapaz, con una minuciosidad y exactitud en las cuentas que sólo las mujeres tienen, aunque á las veces no cuenten con los dedos.

Las gallinas, que cacarean reclamando el alimento cotidiano, acuden en parvadas á la puerta del corral, con un aleteo alborotador y un picotear famélico, al llamamiento de la buena ama que avienta el maíz, maná celestial para aquellos gargüeros en ayunas; y el gallo, altanera y roja la cresta, curvos y puntiagudos los espolones de rijoso, contoneándose en su serrallo, busca con ansia locuaz entre el caído grano el más apetitoso y grande para saciar su hambre de comilón nunca satisfecho; hártanse del cereal que mano pródiga distribuye; las gallinas, después de beber agua en la desecada concha de tortuga — que les sirve á modo de abrevadero — se enflan en el claro del patio á tomar el sol tibio y brillante; el gallo, á su vez, llega á remojar el buche, y no contento con el agua que ha tomado, zambulle la ca-